



RUTA JACOBEEA

AÑO III

Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

Número 21

D. L. NA. 277-1963

Marzo de 1965

Apartado 20 - ESTELLA

L
E
Y
R
E



Foto: NICOLAS ARDANAZ

Leyre: el más antiguo monasterio navarro. Nada nos habla de él Picaud en su «Codex». Pero no existe duda de que los peregrinos lo visitaban, y usaban de su hospedaje, pasando, como pasaban, por el Camino que corre a sus pies.

Podemos decir de él, que es realmente la cuna

del Reino Navarro, y uno de los focos que mantuvieron vivo el espíritu de la Reconquista. Nada, o poco, sabemos de su nacimiento. Existía, sí, en los siglos IX y X, y en el IX nos consta la visita que a él hiciera San Eulogio de Córdoba. Cenobio de monjes mozárabes, cluniacenses y cistercienses.

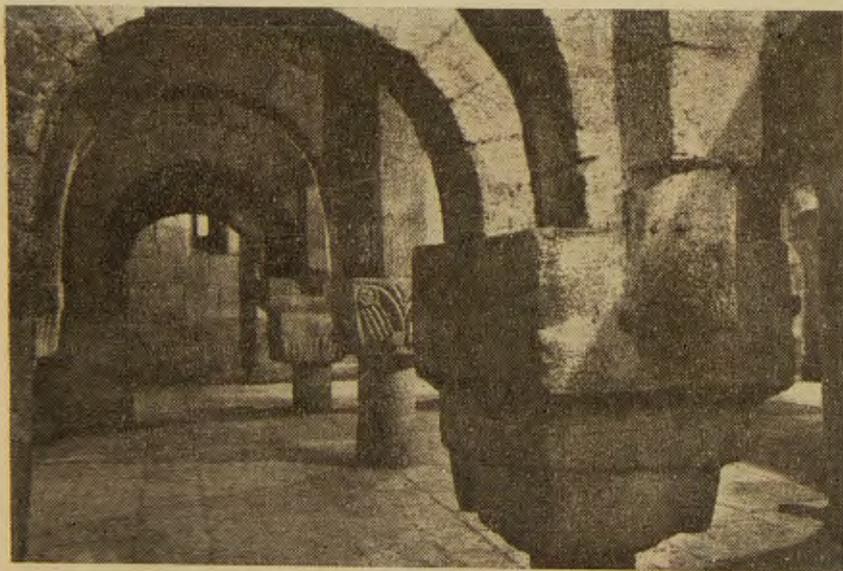
(Pasa a la pág. 2)

LEYRE

(Viene de pág. 1)

Corte y Panteón Real. Desde este recinto, a manera de corazón vivo, fue gobernado el destino del Reino Navarro, en sus momentos primeros. Sede Episcopal para los prelados de Pamplona, que en muchas circunstancias eran abades legerenses.

Leire, maravilla del arte románico y pre-románico. Con su cripta que se remonta en su elocuente arcaísmo hasta el siglo IX de Iñigo Arista. Su estilo recuerda al ramirense austuriano, y está presente en ella el visigótico-carolingio; así lo afirman sus tres naves, terminadas en ábsides, y dividida la central en dos por una arquería sólida y ágil; sus inmensos capiteles, apoyados sobre cortas columnas sin base incrustadas en la roca, están labrados en hojas bulbosas elementales y en motivos geométricos. La iglesia monacal primera fue consagrada el año 1057. Su puerta principal de medio punto, está enriquecida con maravillosas archivoltas, y con imaginaria colosal, que recuerda al maes-



tro Esteban, artista de la Catedral de Pamplona y de las Platerías de Santiago.

Este es el monasterio de Leire. El de la leyenda de San Virila, con su didáctica de eternidad, tan recordada en la iconografía navarra. Su vida histórica es muy parecida a la de San Juan de la Peña. No podemos probar con estricta certeza su participación inmediata e importancia en las etapas de la peregrinación. Sabemos que en su época cisterciense contaba con una espléndida hospedería; y no es aventurado afirmar que gran parte de los romeos que de Jaca se dirigían a Sangüesa —antes, a Monreal— entrarían en el viejo monasterio, atraídos por su hospitalidad monacal, por su historia recia, por su arte y por su leyenda.

Lo que sí es cierto, es el alto lugar que ocupa San Salvador de Leire entre los monasterios que favorecieron y protegieron el desarrollo del Camino. Así lo atestiguan las numerosas posesiones que ostentaba a lo largo de la ruta. Y entre éstas, gran número de hospitales y monasterios consagrados a la atención caritativa del peregrino: San Salvador de Ibañeta, que dependió de Leire, a raíz de la donación hecha en 1071 por Sancho IV de Peñalén; el de San Miguel el Viejo, cerca de San Juan de Pie de Port; el de Urdax, en el camino del Baztán y Velate; el de San Miguel de Villatuerta; el monasterio y leprosería de Zubiri; los de Igal, Urdaspal y Roncal; el de San Agustín de Larrasoaña; el de Santa Engracia de Soule; estos últimos concedidos por Sancho V, Ramírez, en 1085 y 1087.

Estas realidades hablan claramente de la influencia de Leire en el Camino, de su importancia dentro de la peregrinación. Hoy el monasterio restaurado bella y verazmente, ambientado de nuevo en melodías monásticas por los hijos de San Benito, es parada forzosa para el peregrino, que entrando por el Somport, se dirige a Compostela. Objetivo ambicionado por el turista, que recorre los rincones pirenaicos.

Con su hospedería nueva, con su arte vetusto y bien presentado, con su proverbial hospitalidad benedictina, continúa Leire cantando la eterna gesta de la peregrinación.

AMIGO

Saludamos a los peregrinos, que en gran número comienzan a pasar camino de Compostela.

En próximos números haremos cordial referencia de cuantos nos visiten.

Jacobe iuva

DE LA RÍA DE AROSA A COMPOSTELA

Si existen lugares jacobeos por excelencia en España, unos de ellos se encuentran desde ese lago de ensueño y maravilla, que es la Ría de Arosa a Santiago de Compostela. A ellos vamos a dedicar unas líneas, sin pretender otra cosa, que recordar esos lugares jacobeos, bellísimos lugares de turismo, que nos permitimos recomendar a cuantos a Galicia vayan, especialmente en este AÑO SANTO COMPOSTELANO.

No pocos peregrinos en todos los tiempos, llegaban embarcados a la Arousana, ría a la que se entra por un verdadero ejambre de islas, islitas e islotes, que preside aquella famosa y pintoresca Isla de Salvora.

Cierto, que, no pocos peregrinos jacobeos, hacían rumbo a la Ría de Muros y Noya, porque desde este poblado último, tenían a poco más de 30 kilómetros Compostela, subiendo por Bertamirans; para lo cual pasaban a la vista de Corrubedo, DEL MAR QUE RONCA, de ese fiero mar del que el poeta Porto Rey, en preciosa composición dice en una estrofa:

E cando o mar de Corrubedo ronca,

choran as nais dos mozos mariñeiros;

*cheos de medo escondense os rapaces,
e rezan os vellos.*

Turísticamente, preciosa es la ría de Muros y Noya con esas montañas ingentes de Barbanza, entre los lagos de Arosa y Noya, y los

de Xallás y El Pindo, desde cuyas altas y olímpicas cumbres se alcanzan a ver las torres de Compostela, la Torre del Reloj, y las del Obradoiro.

Pero sigamos, pasada la isla de Salvora, Ría de Arosa adelante, con el Caramiñal (antigua Puebla del Dean), Taragoña, Rianjo... y al otro, Villanueva, Villajuán, Villagarcía, Carril... y para que nada falte, en el medio de la ría, la Isla de Arosa, y allá, cerca de la desembocadura del Ulla en el mar y de Rianjo, la isla de San Bartolomé, la de la célebre romería de antaño de la que se decía:

*Señor San Bartolomé
que estás no medio da ría;*

de una banda Tes Rianxo,

y de outra Villagarcía.

Entre Rianxo y Villagarcía está el histórico río Ulla, la isla de Cortegada y Carril, todos bellísimos lugares y de los que se dice para ensalzarlos:

*Villagarcía de Arosa,
Bien te puedes alabar;
Santiago, con ser Santiago,*

no tiene puerto de mar.

Y de esas tres villas que forman Cambados capital de Partido, se dice en boca de Satanás:

*Si postrado me adorares,
todo el mundo te dará;
menos Fefiñanes-Cambados
y Santo Tomé.*

Siguiendo desde Villagarcía y Carril por el río Ulla arriba, subimos por esas

aguas del Ulla, por las que subieron tantos y tantos peregrinos jacobeos, a Las Torres de Oeste, a las antiguas defensas de Galicia y sobre todo de Compostela, donde se dice, vino al mundo, D. Diego Gelmírez, primer Arzobispo de Santiago.

Por ideales paisajes de río, por los que las naves con peregrinos subirían aprovechando la subida de la marea, se arriba a Puente Cesures y a los lugares jacobeos siguientes:

Las Torres de Oeste, llave de Galicia en el siglo XI, ofrece a más del citado recuerdo, residuos prerrománicos de la primera mitad del referido siglo; aunque los principales restos conservados son del siglo XII. Ya en tierras de la hermosa Vega de Padrón y aguas arriba del Ulla, se ve el Monasterio de Herbón, y a la izquierda Padrón, la tierra sentimental entre las sentimentales, que parece condensarse en ellas el lirismo de Galicia. Parece, en efecto, el valle del Sar, que vamos a seguir hasta Compostela por sus lugares jacobeos, predestinado para la poesía.

Ya en el siglo XIV Xohan Ayras, burqués de Santiago, exprésase así en una famosa cántiga, la 554 del Cancionero da Vaticana:

*Pelo souto de Crecente
unha pastora vi andar
muito alongado da xente,
alzando a voz a cantar,
apertandose na saia
quando saía la raia
do sol mas ribas do Sar.*

Otros poetas brillaron allí,

como Matías Cascallar y Juan Rodríguez de la Cámara o del Padrón que profesó en la ribera del Ulla, en la paz del Convento franciscano de Herbón, al que donó sus bienes. Dos palmeras que vimos en el huerto del Convento, se dicen descendientes de otras que el vate profeso trajo de Tierra Santa. Pero principalmente se recuerda al andar por las riberas del Sar a Rosalía de Castro. Padrón es villa de barrocas mansiones, típicas rúas y bellas alamedas.

En el lugar donde en otro tiempo se alzó la antigua Catedral predecesora de la compostelana, está SANTA MARIA ANDINA. El templo, de tan alto rango descendió a Colegiata, después fue suprimida, y hoy creemos es Parroquia. Ni que decir tiene que nada se conserva de la edificación primitiva. En la actual, construida a comienzos del siglo XVIII por Pedro García Cotobad, destaca la románica portada, de arcos abocinados; dos pitamidales torres gemelas de planos superpuestos, destacan de la configuración exterior. En el atrio —barroco muro y venerables olivos—, lo cual dice expresivamente la fertilidad de aquella tierra del Sar; había un pino que en su copa sostenía un cerezo. Y la musa popular hizo eco de la gentileza vegetal:

*Nosa señora de Andina
ten un piñeiro no adro;
bota piñas po lo outono,
cereixas no mes de maio.*

(Pasa a la pág. 5)

Sarcófago de Irache

En la nave lateral izquierda, en el primer tramo después de trasponer el amplio crucero, se nos presenta ante nuestros ojos el sepulcro del Abad Fray Bernardo Basín (1468-1485).

Causa realmente extrañeza que siendo el monasterio de Irache tan antiguo, principios del siglo X (910), y que tanta importancia tuvo en la Edad Media no se hallen más sepulcros o por lo menos lápidas de los primeros abades que gobernaron el citado cenobio. Sólo dos lápidas se hallan en el templo empotradas en el muro de la puerta "Speciosa" que comunica el claustro con la iglesia. Las dos dicen casi lo mismo: "Munius et Arnaldus Abbates hic requiescunt" dice una, "Munius et Arnaldus hic in nomine Domini requiescunt", dice la otra. El primero era tío carnal de San Veremundo que gobernó la abadía desde 1035 a 1052 y el segundo desde 1102 a 1120. De los demás abades no se halla ni sepulcro ni lápida alguna. Del primer abad llamado Teudano (928) no se halla vestigio alguno, sólo sabemos que gobernó el cenobio, por una escritura que se halla copiada en el Becerro del monasterio.

Es algo misterioso y por demás extraño que no se halle vestigio alguno después del primer abad Teudano; sólo sabemos el nombre del primer abad y después pasan más de "cien" años sin que sepamos nada del Monasterio de Irache hasta 1035 en que aparece el segundo abad llamado Munio (1035-1052). ¿Qué sucedió durante este largo lapso de tiempo de 107 años? Existe una tradición, y según

mi pobre opinión, bastante acertada, según la cual se supone existe una antigua cripta bajo el ábside de la derecha, donde hoy está el altar de San Pompilio M.^a Pirroti, pero que hasta la fecha, nadie ha dado con ella; es de suponer que en dicha cripta, si es que existe, podríanse acaso encontrar algunas sepulturas de los primeros abades desde Teudano que fue el primero, 928, hasta Munio, 1035, que nos podrían suministrar algunos datos sobre la historia del monasterio durante el siglo X, desconocido hasta el día de hoy.

Antes de hacer la descripción del monumental sepulcro digamos algo referente al personaje cuyas cenizas reposan en el cenotafio. El historiador Padre Fray Antonio Yepes de la Orden Benedictina, nos dice al hablar del P. Fray Bernardo Basín (1468-1485) lo que sigue: Fue varón muy docto y de muchas facultades, graduado de Maestro en Teología por la Universidad de París, predicador de Reyes y de su Consejo. El mismo historiador nos dice que en el sepulcro de que estamos hablando se enterró el último abad claustral del monasterio de Irache, después de él vinieron los Abades Comendatarios y que luego apareció la Congregación Vallisoletana o Española que comenzó en 1390. En Irache comenzó a regir oficialmente la reforma Vallisoletana en 1535.

Sobre la fría y enorme losa descansa la colosal figura del Abad, reclinada la cabeza sobre sencillo almohadón; viste espléndida casulla medieval, tunicela, larga estola y manípulo que rebasa aquélla a la misma tunicela. En su mano izquierda tiene el bácu-

lo bacial que una horda salvaje del pasado siglo destrozó, como decapitó igualmente las dos figuras de monjes que ante él lloran inconsolables la muerte del Padre. El rostro del Abad fue también mutilado.

En el frontis del sepulcro vemos representadas minuciosamente las exequias del difunto Abad. Allí está el Pontífice ornada su cabeza con amplia mitra románica durante el último responso; un ministro con el incensario, el acetre y el hisopo no de metal sino aún vegetal; todos a la cabeza del difun-

XIV. Veámoslo y estudiemos las características del citado sepulcro y luego podremos dictaminar.

En el siglo XV, no en el XIV, aparece en los países nortefios de Europa, "Países Bajos, Francia, y Alemania", un movimiento cultural y artístico, un verdadero "renacimiento" por así decirlo, favorecido por el extraordinario esplendor de las Cortes de dichos países. Pero este renacimiento no se reparó, ni abandonó lo gótico, sino que conservó y se hizo en moldes góticos. Dijón, Corte de los Duques de Borgoña, se se convierte en un gran



to Abad que está representado entre dos monjes llorones. A los pies, los ministros con la cruz y los candelabros. No tiene exteriormente el monumental sepulcro inscripción alguna, por lo menos visible. Es la mayor y única joya escultórica que atesora el templo de Santa María la Real de Irache y por desgracia bastante mutilada en la parte superior; no así el frontis que está intacto.

¿A qué época pertenece y de qué estilo es el citado sepulcro? El P. Antonio Yepes afirma que pertenece al siglo XV, mientras que el canónigo de Roncesvalles Javier Ibarra, dice que es obra del siglo

centro cultural de escultura religiosa. El gótico borgoñón es un arte muy realista, lleno de vida, algo propenso al "barroquismo" pero sin exageraciones y que expresa como todo lo gótico el sentimiento religioso.

La influencia de la escultura nortefia o borgoñona sobre la castellana es enorme a partir del primer tercio del siglo XV. Esta influencia se dejó sentir en otras nacionalidades de España, como en Navarra, en la misma época; baste citar el sepulcro del "Rey Carlos III el Noble" de Navarra, que se conserva en la Capilla Barbazana del claustro de la catedral de

Pamplona que pertenece al estilo borgoñón con toda seguridad.

A medida que avanza el siglo se fijan y se perfeccionan las particularidades en la interpretación de la figura humana: esbeltez, vientre algo abundante y ondulación en el conjunto de la nueva escultura, que le da un encanto singular. Característica suya es también una interpretación magistral en telas, joyas y objetos varios destinados a la liturgia.

Uno de los más destacados representantes en nuestra patria de este arte ma-

ravilloso en la escultura es Siloé, padre e hijo. El primero llamado Gil de Siloé era solamente escultor; se conservan de él los sepulcros de Juan II y del infante Alonso de la Cerda, en la Cartuja de Miraflores. El segundo llamado Diego de Siloé, hijo del anterior, además de escultor fue famoso arquitecto. Al morir su padre en 1563 continuó las obras del interior de la catedral de Granada, dejando en ésta obras maestras de escultura en estatuas, medallones, bustos, florones y otros elementos que se conservan en el interior de la catedral

granadina. Se le encargaron varias obras en las catedrales de Toledo y Sevilla. En la primera trabajó en la Capilla llamada de los "Reyes Nuevos", dejando maravillosas obras de escultura religiosa; en la segunda dirigió las obras de la sacristía mayor, sala capitular y sacristía de los cálices. Construyó el magnífico cimborrio de la iglesia del convento de San Jerónimo de Granada. En la misma catedral está el famoso "Ecce Homo" y las celebradas imágenes de S. Jerónimo y San Onofre entre otras muchas. No hay iglesia en la ciudad de Gra-

nada que no guarde alguna obra de Diego de Siloé. Algunas de las características del estilo borgoñón se encuentran en el monumental sarcófago de Irache que estamos historiando: esbeltez, ondulación, las mismas telas y objetos litúrgicos nos lo dan a conocer. Por lo que podemos afirmar que se trata de un bello ejemplar del arte gótico borgoñón del siglo XV.

Lástima que ignoremos el nombre del artista que esculpió tan monumental y artístico sepulcro.

JAIME ROCA, SCH P.

DE LA RIA DE AROSA A COMPOSTELA

(Viene de pág. 3)

La antigua IRIA FLAVIA del itinerario de Antonio, domina la afluencia del Sar en la estuaria del Ulla. Y toda la tierra iriense está llena de recuerdos jacobeos. La propia feligresía se llama Santiago Apóstol de Padrón. En ella está EL PEDRON o apoyo donde según la tradición fue amarrada la barca, que conducía el cuerpo del glorioso Apóstol.

En el cercano monte de San Gregorio hay una ermita bajo la advocación del Santo, con su imagen, y a sus lados las de San Sebastián y San Gregorio. Próxima está la FUENTE DE SANTIAGO, construida donde ante la incredulidad de una gentil, el Apóstol hizo brotar agua de la roca, al golpearla tres veces con su bordón. Más abajo de la Capilla hay unos peñascos en gradería, coronados actualmente por una Cruz, en

los que se dice predicaba el Apóstol; y un poco más arriba hay otra piedra grande, con otra Cruz, que se considera el altar en que se celebraba: le llaman ESCUDO DE SAN YAGO, porque según se dice, perseguido por los infieles se escondió detrás de dicha piedra para protegerse. La piedad popular ve allí el lugar por donde cedía la peña conservando el hueco para la cabeza y el brazo derecho. Y por GAMMA DE SAN YAGO, se conoce la piedra en que según la tradición, dormía el Santo Apóstol.

Subiendo por el río Sar se arriba al Santuario de Nuestra Señora de la Esclavitud, de piedra de granito, que besan los líquenes, con su Cruz votiva, su terraza, su fuente, y sus pétreos bancos. Es el más hermoso de los templos que flan-

quean el camino que por el Mediodía asciende a Compostela. Todos con un altar de Santiago, cruceros en las encrucijadas, fuentes de incrustadas conchas jacobeanas (vieiras).

Estas incrustaciones traen a nuestra mente el llamado MILAGRO DE LAS CONCHAS. Un caballero de la familia Pimentel, el día de su boda, el caballo desbocado, le arrastró al mar, cuando cruzaba la estuaria del Miño; después de invocar a Santiago, salió de las aguas TOTUS PLENOS CONCHILLIBUS.

A más de historiadores y viajeros, lo han narrado litúrgicos himnos, y el arte lo ha representado en un retablo del siglo XV, de Juvenal de Orvieto. Y por el supuesto acontecimiento, el PECTEN JACOBUS. LA VIEIRA O CONCHA DE SANTIAGO, LA VENERA,

es el símbolo del peregrino compostelano.

Pasa el Camino de Santiago después de La Esclavitud, por Las Cruces y por los más bellos y pintorescos paisajes de aquel vergel de La Mahía. El Sar riega mairales, praderías, leiras de trigo, patatales; y a la vista de Conjo, arriba a Compostela, donde entraban los peregrinos por el Castro de Santa Susana, que domina el conjunto monumental de la urbe jacobea.

Desde allí. ¡cuántas veces miramos a Compostela, Sepulcro de Santiago. Arbol plantado en Iria Flavia bajo la estrella de Libredón, como se dice en Alma de Galicia, petrificado a la sombra del Castro cristianizado de Santa Susana!
DIEGO QUIROGA
LOSADA
MARQUES DE SANTA
MARIA DEL VILLAR

LA FORMACION DE LOS BURGOS ESTELLESES EN LA EDAD MEDIA A TRAVES DEL FUERO DE ESTELLA

Continuación)

Por PEDRO M.^a GUTIERREZ

rra, nos cita como existentes los siguientes Hospitales: el Hospital de San Lázaro; Hospitale Stelle (1188) en el Burgo de San Salvador del Arenal; Hospital de San Pedro regido por un prior; Hospital de S. Juan; Hospital de San Miguel propiedad de la Cofradía de Abades y Legos. Continúa Lacarra diciéndonos que en 1524, el Rey Carlos ordenó que todos los Hospitales se fundieran en uno para evitar gastos excesivos, y que los Hospitales eran por aquellas fechas los siguientes: El de la Trinidad, el de San Nicolás en la Parroquia de San Pedro, el de los Abades en San Miguel, el de los Zapateros y el de las Trochas (o Torchas) de la Parroquia de San Juan.

Por su parte Don Luciano Huidobro, menciona los siguientes: el de San Nicolás y de la Trinidad en la Parroquia de S. Pedro; San Salvador de los Zapateros; el de la Cofradía de San Crispín y San Crispiniano; el de San Bartolomé; el de Nuestra Señora de las Trochas (antorchas, es decir, Nuestra Señora de la Luz); el de San Juan de la Navarrería; el de San Juan de la Caridad en la parroquia de San Juan; el de Nuestra Señora de Rocamador y el de la Cofradía de Santiago o de los 60.

El Hospital de San Lázaro, primero que encontraban los romeros al entrar en Estella, camino de Santiago, tenía una puerta con un hermoso crismón firmado por Adalberto, mencionando en él, al Rey García el Restaurador (1134). Numerosos instrumentos públicos se refieren a él y así Martín Lamirat deja en 1196, una manda de maravedises para comprar unos molinos «ad infirmos Sancti Lazari». Incluso algunos molinos fueron comprados por Pedro de Larraga, junto a la «piez del Cond» (hoy se sigue llamando al término, «pieza del Conde»), «cum placere et voluntate de omnes infirmos de Sancti Lazari et cum consilio del Preboste, Alcalde y 12 Jurados de Estella». En 1258, el Concejo Estellés, dona una viña para obras de la «casa de S. Lazdre». Respecto de esta casa, dice un documento del Archivo Municipal, que «es edificada en el camino

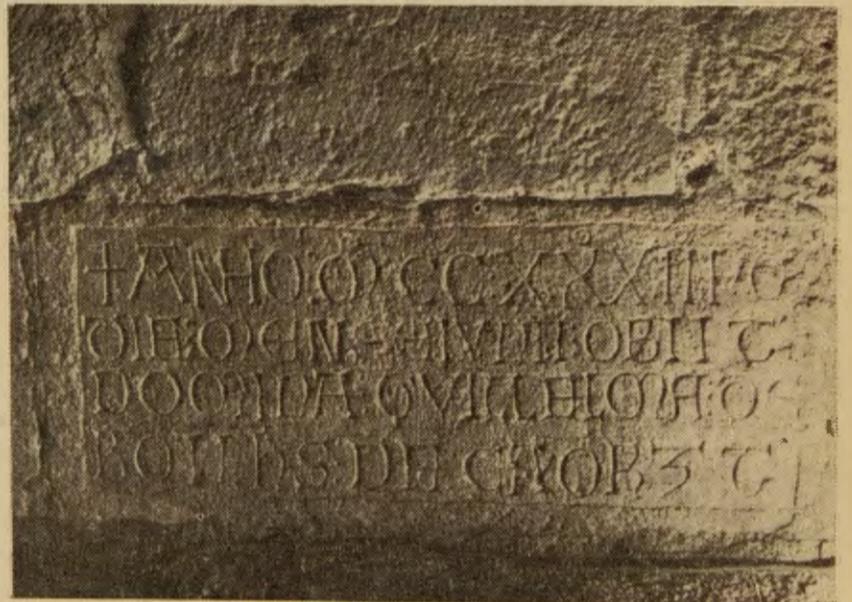
francés por do passan muitos pelegrinos et muitos bonos christianos que van a Seynnor Santiago de los goales son y albergados muytos romeros majados daqueylla enfermedat quando y acaecen et a los que non trahen espensas proveenles del su poder (1302)». El documento citado es una carta de presentación para los recaudadores de limosnas para el Hospital. El edificio que era como vemos del Concejo estellés, fue cedido —según documento del archivo— en 1313 en Usufructo Vitalicio a Doña Elvira Ruiz Dantrea, Viuda de Don Pedro Pérez de Torres, con la obligación de dar cuentas anuales a los jurados del Concejo y resultando del inventario que se hizo de los bienes la siguiente curiosa relación: «Seis toneles et un cubet, una tineta, una arquia plana, seis litz encordatz, cuatro plumas bermejas, nueve custias de lin, e de estopa, con pluma, una cubierta barrada de custia, dos cubiertas de cabezales, nueve linczols, un fazarol, un calderón, tres topinas de arambre, tres cuilleras de ferr, dos vestidos para cantar misa, una camisa de lino nueva, un cáliz de plata con su platena dargen con su vasera, un misal que son los evangelios, et lo capetuleri, y otras alhajas», así como censos, viñas y tierras que eran de la casa».

La importancia de las Cofradías estellesas es muy grande, ya que en numerosos casos, los Hospitales son de ellas, y allí atienden a enfermos, pobres, y peregrinos. Teobaldo II en 1269, autoriza a los fieles «frades de nuestra población de Steylla de la parroquia de San Johan» el que se reúnan con sus cofrades del Hospital de San Juan, dos días al año, «en la casa que es clamada confradía del Hospital de San Johan, por comer ensemble o por fazer alguna caritat a poures. E por fer cantar missas en la Iglesia de San Johan por lures deffuntos et por fazer hy lures capitulos». Lacarra nos habla de la Cofradía de Lizarra y la Hermandad del Santo Sepulcro, que según documento del Archivo Histórico Nacional, aparecen mencionadas al decir que «una viña que est in terminum de Lizarra et es sita in-

ter vineam de fraternitate Sancti Sepulcri et inter vineam de confratres de Lizarra». La caridad de la Cofradía era muy grande con los pobres ya que daba a cada uno un pan de dos libras, socorriendo a más de dos mil pobres y llegando a sentar a la mesa de los cofrades a 13 pobres que comían de los mismos alimentos.

Cofradía muy interesante es la llamada de Sancti Jacobi, o de los «sessanta». El origen de la Cofradía es sencillo. El año de 1085, hallándose, a punto de ser conquistado Toledo, apareció milagrosamente en una colina cercana a la Ciudad, una imagen de Nuestra Señora que Pedro donó la iglesia, a los 60

entonces el nombre de la Virgen del Puy (por evidentes razones). La nueva de este hallazgo milagroso, en un punto como Estella, de importancia fundamental por su tránsito obligado, atrajo a muchísimos romeros jacobeos, ya que uno de los aspectos de la peregrinación Compostelana, fue la de crear centros de «cristalización», religioso-penitencial en lugares donde se veneraban imágenes milagrosas, o se suponía podían hallarse cuerpos de mártires (casos de Vezelay, San Marcial de Limoges..., etc.) planteando ciertamente problemas económicos a la recién nacida Iglesia del Puy. Por ello resulta natural el que en 1174, el Obispo de Pamplona, Don



En esta lápida funeraria de la iglesia del Santo Sepulcro, se lee con toda claridad su epigrafía. Dice lo siguiente: En el año 1232, en el primer día del mes de junio murió Doña Guillelma de Boilhs de Caorçt

Sepulcro hallado durante los trabajos de instalación de la Exposición de la 2.^a Semana de Estudios Medievales por don Jorge de Navascués y Rvdo. Padre Juan José Aja Carrión Sch. P.

Confratribus de Estella, o de Sancti Jacobi, con voluntad del Rey Sancho y Capítulo de Pamplona, siendo Prior Don García, obligándose a dar 3 maravedies de censo al año, al Obispo y Sucesores, dándole a la Cofradía, el derecho a elegir Capellán. De esta manera la Cofradía cumplía a fondo su misión de atender a los jacobipetas en sus necesidades y cuidar de la venerada Virgen del Puy al mismo tiempo. Parece sin embargo, que las Cofradías tenían entre sí luchas y disensiones que tradicionalmente recibió desde

vidían a los estelleses. Por esto en 1323, Juan Pate, Dean de Chartres, Hugo de Visac y Alfonso Robray, comisarios inquisidores o reformadores del Reino, por el Rey Carlos II, mandaron deshacer dos cofradías: la de Sancti Jacobi y la de Santa María del Puy. Para ello se reunieron en Pamplona los Mayorales de ambas Cofradías: por la de los «sessanta» D. Andrés Santa Cruz, Don Benedic de Limoges y D. Lope de Beguria; por la otra Cofradía D. Gil Sánchiz, D. Pere Ponz Marín y D. Pere Ponz Matheu.

a los cuales exhortaron los inquisidores. No hubo paz; ni siquiera se logró la integración de ambas Cofradías en una sola y entonces los Comisarios las disolvieron a ambas. Los bienes se aplicaron a capellanías y limosnas, así como aniversarios que ya estaban establecidos por los fundadores, «pues no fue su intención —dice— que los dichos bienes ny ninguna cosa deillos sea puesta en la bolsa del Señor Rey».

Lacarra cita otras Cofradías como la de San Julián, con estatutos del siglo XIV, conservados en el archivo de San Pedro y la de Santa María de la Loya de principios del siglo XV, en el archivo de San Miguel (Estatutos). Lacarra dice que desconoce la función de estas Cofradías. Como hipótesis o mejor dicho pregunta que dejo a la contestación de investigadores del Camino de Santiago, se me ocurre conectar dos ideas, dos hechos. En 1323 se disuelve la Cofradía de Santiago en Estella. En el siglo XV, aparece en Estella, una Cofradía de Santa María de la Loya. En Puertomarín (Lugo), a orillas del Miño, a 22 kilómetros de Sarriá, estuvo el Monasterio de «Santa María de Loyo», tenido por primera sede de «La Orden de Santiago». ¿Es un caso de resurrección con otro nombre? ¿Es tan solo una coincidencia Jacobea, sin relación entre sí? Queda hecha la pregunta esperando respuesta.

Con ello termino esta brevíssima exposición del desarrollo de una Ciudad, con una vida que acaso se acerque al milenio, concretando sus fases de expansión y desarrollo de la siguiente manera:

1.º Existe una población, la de Lizarra, que es el núcleo del que se derivará por sucesivas fundaciones la Ciudad de Estella.

2.º El Rey Sancho Ramírez, satisfecho con los Francos que trajo a Jaca, decide la fundación de Estella, en 1090, dándole a ésta su Fuero.

3.º La importancia cada día creciente de la Perègrinación a Compostela, hace crecer también el tráfico mercantil, la población y el caserío, que si en el año de 1090 se limita a la zona de la margen derecha del río Ega (aguas abajo) con el Castillo de Estella y población de los Francos de San Martín, va evolucionando en aumento constante.

4.º Los Fueros concisos, no bastan: la costumbre crea nuevas normas, aptas para la resolución casuística de los eventos presentados, y por eso, Sancho

el Sabio, confirma en 1164, los viejos fueros de 1090, dándoles una mayor concreción y extensión a la vez.

5.º Poblaciones o Burgos nuevos, fueron San Miguel y San Juan, que recibieron el Fuero en 1187, y posteriormente S. Salvador del Arenal que lo recibió en 1188.

6.º La situación geográfica en el Reino y el Camino de Santiago, determinaron la importancia de Estella en el Medievo. Los Francos llenan la vida de la Ciudad en todos sus aspectos. (San Martín, en una archivolta de San Miguel, único entre mártires; San Nicolás; la plaza de San Martín...). Sería ciertamente interesante localizar geográficamente la región de donde procedieron los primitivos pobladores. Aparte de algunos citados, Benedic de Limoges o el Preboste Drocón de Meldis, en un documento otorgado entre Teobaldo I y los Francos de Estella en 1247, vemos apellidos de neta filiación catalana y francesa: Aguyller, Andreu, Anguerua, Arnalton, Aster, Bara, Barraba, Basatz, Bern, Bigot, Bonamig, Bonet, Bordel, Boysanda, Bregador, Broter, Capat, Carner, Carpenter, Climent, Compain, Corr, Davaigar, Dayeta, Denrich, Dot, Echaverti, Esteven, Fiveler, Foldres, Frauca, Gaisson, Ganuza, Lorenz, Mainart, Maynan, Marescott, Moneder, Mostardera, Munoquo, Murcia, Nogarol, Ordi, París, Pavillán, Pelcet, Pont, Ricart, Ros, Rosel, Senat, Sendol, Seguin, Serrán, Sofrainon, Suau, Zabat, Zufía (4).

7.º Los navarros, francos y judíos, vivieron completamente separados en sus barrios. La gran concentración de judíos que llegó a constituir la ciudad de Elgacena (dentro de Estella), había ya cedido en número en tiempo de García el Restaurador, que la donó a los estelenses.

8.º Los privilegios fiscales y judiciales favorecieron el aumento de población. El Fuero encomendó a los usufructuarios la ineludible obligación de mantener las casas.

9.º La aparición de la Virgen del Puy (1085) en una colina cerca de Lizarra, acaso deba su nombre tanto al sentido toponímico, Puy = Puig, Podio, Poyo, Pueyo..., etc., como al hecho de que en Francia, en tiempos lejanísimos que se remontan hasta la época romano-visigoda, se veneraba Nôtre Dame du Puy, que habíase aparecido en el Monte Anis. La similitud de las apariciones en montes o colinas, en una pobla-

ción de francos sitúa bastante bien el motivo. Precisamente en motivos profanos (luchas de Roldán y Ferragut), el omnipresente recuerdo francés se halla en un capitel del Palacio de los Reyes de Navarra).

10. La Cofradía de Sancti Jacobi o «de los sessanta», atendía a los peregrinos jacobeos que bien en su ida, o a su regreso, visitaban (como era costumbre) a la Virgen del Puy. Por ello, recibieron el Santuario del Obispo. Disuelta esta Cofradía por orden del Rey en 1323, vemos más tarde (principios del siglo XV) que aparece en Estella, una Cofradía de Santa María de Loyo, sin una misión concreta, que sepamos. Si tenemos en cuenta que se sitúa en Santa María de la Loya, cerca del fin de las peregrinaciones, la 1.ª sede de la Orden de Santiago en España, ¿no podríamos (como hipótesis muy aventurada) pensar acaso en una «resurrección» de la Cofradía disuelta de Sancti Jacobi, con otro nombre?

11. Podemos concluir esta breve exposición, con la siguiente consideración: Estella, ciudad desarrollada en fases sucesivas, con arreglo a un lineamiento de

tipo más o menos rectilíneo, rica, evolucionada con un auge mercantil extraordinario, es un ejemplo clarísimo de ciudad, nacida imperiosamente por virtud Real, para satisfacer muchas de las necesidades, nacidas a su vez, del intenso y constante movimiento, originado por el CAMINO DE SANTIAGO.

(4) En el Archivo de la Parroquia de San Juan, he visto un pergamino en el que los Jurados del Conscill de la Población del Rey de la Parroquia de San Juan de Estella, compran una huerta y panal a Doña Elvira, mujer de Don ERNALT DE MORLANS y sus hijas para «obs de tot lo conseil de la poblacion devant dita» (11 mayo 1255). Figuran como Gobernadores de Navarra, Don Sancho Fernández de Monteagudo y Don García Almoravit, y como fiador Don MARTIN ROSSEL, que fue también representante de Estella entre los 12 Alcaldes elegidos para juzgar «LAS FUERZAS» que había hecho el Rey TEOBALDO. He aquí, dos nuevos apellidos de francos.

En las obras realizadas en la Iglesia del Santo Sepulcro, con motivo de la celebración en ella de la Exposición de Arte, de la II SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES EN ESTELLA, en el altar lateral del lado del Evangelio, apareció un enterramiento, con una inscripción funeraria, que traducida del latín, dice así: EN EL AÑO 1232, EN EL PRIMER DIA DEL MES DE JUNIO MURIO DOÑA GUILLELMA DE BOILHS DE CAORCT". Sin duda, esta señora, franca de origen, fue una benefactora del templo.

Bibliografía Jacobea

HUEFFER, H. J.—La significación del culto de Santiago en España y sus irradiaciones en Alemania.—Rev. Univ. Buenos Aires, 1956.

HUEFFER, H. J.—Sant'Iago Entwicklung und Bedeutung des Jacobus kultes in Spanien und dem Romisch-Deutschen Reich.—Munich, 1957.

GUERRA CAMPOS, J.—El descubrimiento del cuerpo de Santiago en Compostela, según la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, Comp. I, n.º 2, abr.-jun. 1956, 161-199.

GUERRA CAMPOS, J.—La carta del Papa León sobre la traslación de Santiago en el ms. 1104 de la Bibl. Casanatense.—Comp. I, n.º 2 abril-junio, 1956, 129-140.

GUERRA CAMPOS, J.—El problema de las traslación de Santiago. Notas sobre el método y una hipótesis del Dr. Vives.—Comp. II, 1957, 285-322.

GAYOSO CARREIRA, Gonzalo.—Aportación a la bibliografía del apóstol Santiago.—Cuad. Est. Gall. XI, 1956, 35, 407-422.

TORRES RODRIGUEZ, Casimiro.—Arca Marmorea.—Comp. II, 1957, 323-339.

CASTRO, A.—Santiago y los Dióscuros.—Papeles de Son Armadans, n.º 18, 1957, 8 hojas.

CASTRO, A.—Santiago de España.—Buenos Aires, 1958, 12 páginas.

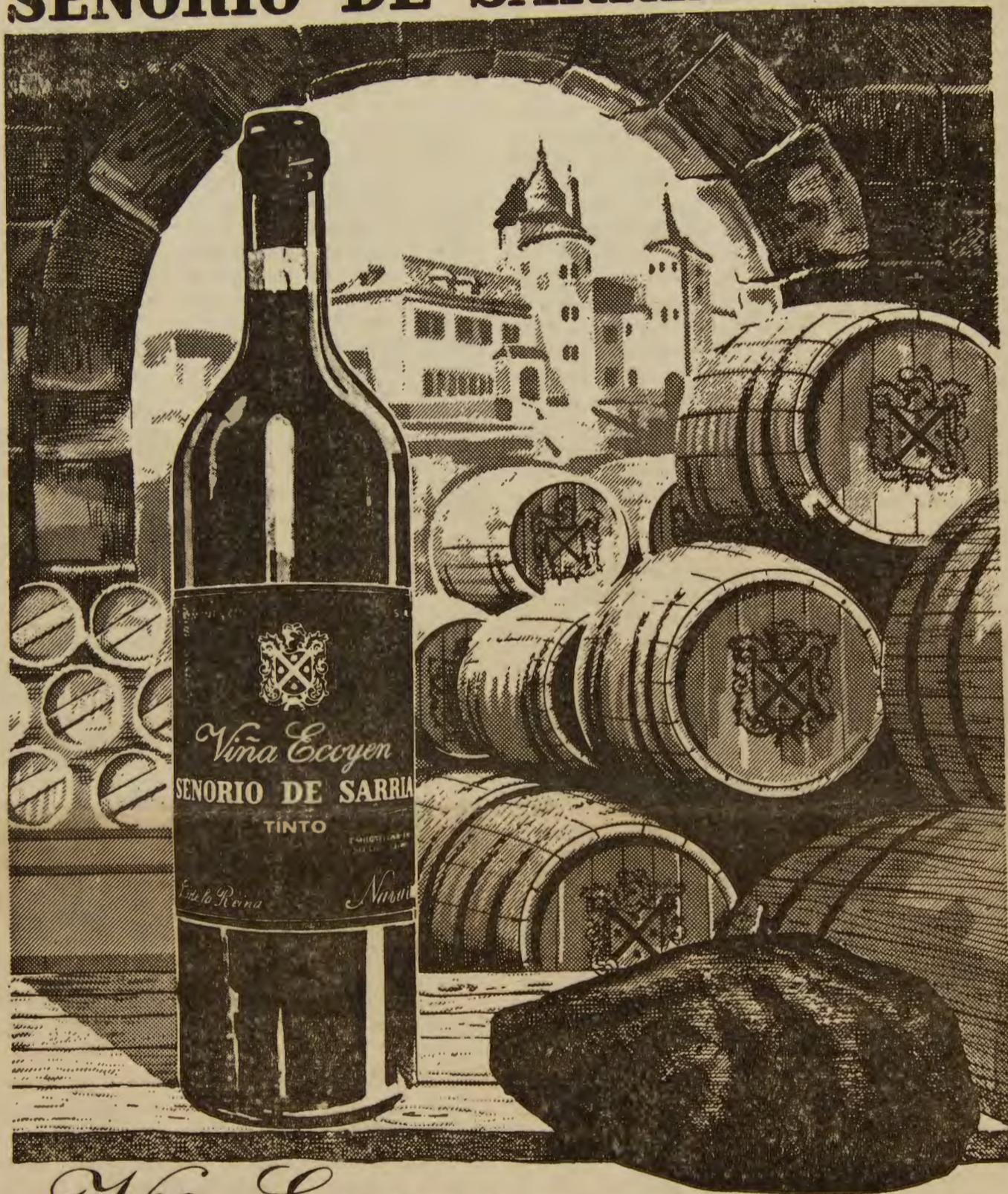
PLACER LOPEZ, Gumersindo.—Santoral de Tirso.—Santiago el Mayor.—LM, 1958, julio-agosto.

CARVALHO, Jesús.—¿Por qué está en Galicia el cuerpo de Santiago apóstol? ¿Por qué la cruz de Santiago?—Libredon, 1958.

WHEELER, A.—A Symbol in Ancient Times.—Cf. pág. 2. THE scallop.

VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. *Domingo Lloró*
Plaza Santiago 31. 1º
Estella

LOS ANTIQ^{OS} DEL CAMINO D. SANTIAGO

ESTELLA